

ANTECEDENTES ANTROPOLÓGICO FÍSICOS DE NORDPATAGONIA

Virginia I. Fortich Baca

Si bien los datos que pude obtener acerca del tema son bastante escasos y a veces no pasan de ser breves menciones de hallazgos realizados en la zona, he intentado bosquejar una sistematización racial del problema como base para futuros trabajos.¹

En primer lugar, citaré la carta dirigida a la Sociedad Italiana de Ciencias Naturales por Pellegrino Strobel,² donde comunica que en la margen izquierda del Río Negro, al sudeste de Carmen de Patagones, halló unas elevaciones artificiales, consideradas con probabilidad como cementerios o que en parte hubieran servido para esos fines. En ellas encontró dos cráneos braquicéfalos, uno masculino y el otro femenino.

En 1871, George Musters publica su "Vida entre los Patagones"³ y allí menciona unos cementerios indígenas ubicados cerca de Guardia General Mitre, a 75 kilómetros en dirección oeste-noroeste de Carmen de Patagones. Pudo observar allí la presencia de huesos humanos junto a objetos líticos tales como puntas de flecha, morteros y manos de mortero.

Burmeister⁴ estudia cuatro cráneos procedentes de un cementerio ubicado al sur de Mercedes, situada frente a Carmen de Patagones, sobre la ribera meridional del Río Negro, entre esta villa y una cadena de pequeñas colinas. Allí se habían observado considerable número de restos de hombres, mujeres

¹ Fortich Baca, Virginia Inés: Sistematización racial de Patagonia. II Congreso Nacional de Arqueología, mayo 1972, Cipoletti, provincia de Río Negro. Presentado como parte del relato sobre Panorama Arqueológico de Patagonia efectuado por la profesora Amalia C. S. de Bórmida y la licenciada Marta A. Pastore.

² Strobel, Pellegrino: "Paraderos preistorici in Patagonia, con tavola". Lettera del Socio... alla Società Italiana di Scienze Naturali (seduta del 28 de aprile 1867). Atti della Società Italiana di Scienze Naturali, T. X., fasc. II, Milano, 1867, pp. 167-171, 1 lám.

³ Musters, George: "Vida entre los Patagones". Editorial Solar/Hachette, Buenos Aires, 1964.

⁴ Burmeister, Carlos: "Sur les cranes, les moeurs et l'industrie des anciens Indiens de La Plata". Compte rendu du Congr. In. d'Anthr., et d'Archeol. préhistoriques, 6^e Session. Bruxelles, 1872. Bruxelles, 1873, pp. 342-350.

y niños, unos dispuestos regularmente en posición longitudinal y otros arrojados en desorden en una gran fosa común.

De los cuatro cráneos estudiados por este autor, se extrae una somera descripción somatoscópica de los números 1, 3 y 4: el cráneo N^o 1 es muy corto y ancho; el N^o 3, es alto y estrecho; el N^o 4, probablemente femenino, tiene contornos más delicados, los huesos más delgados, los dientes menos fuertes y todas las dimensiones más pequeñas, aunque casi la misma altura que los otros.

Burmeister considera admisible que estos indios tuvieran la misma costumbre que los que entonces poblaban la Patagonia, es decir, el hábito de rodear la cabeza con un fuerte vendaje, lo que quizás podría explicar la deformidad excepcional de los cráneos por él estudiados, especialmente los números 1 y 3. El autor aporta también una tabla con las principales mediciones de los cuatro cráneos, pero ninguna otra conclusión de interés para el tema que me ocupa.

En el trabajo del Perito Moreno "Description des cimetières et paraderos préhistoriques de Patagonie" del año 1874,⁵ se menciona una serie de cementerios descubiertos en una expedición al Río Negro. Como prueba de la antigüedad de dichos cementerios, señala que no se han encontrado restos de caballos, y considera que pertenecieron a grupos tehuelches, dado que los objetos asociados con los restos humanos son similares a los que en la época del autor poseían los grupos vivientes.

La zona de su exploración es el valle del Río Negro en su margen derecha y sobre las pequeñas colinas de la ribera opuesta. Este paraje se encuentra entre el río y las colinas del sur, que serían según el doctor Bórmida, la meseta del tipo patagónico actualmente llamada La Cuchilla, *divortium aquarum* sur de la cuenca que incluye la Laguna del Juncal y que se extiende desde la naciente del Río Negro (Limay-Leufú) hacia el interior al oeste, sobre una línea casi paralela al cauce.

De los veintinueve cementerios que visitó especialmente, hay cuatro que considera de interés:

I. Ubicado cerca de Mercedes, frente a Carmen de Patagones. Está situado al borde de algunas lagunas y riachos ya secos, pero que evidenciaban haber tenido agua en la época en que fueron habitados por los tehuelches, por la ausencia de restos humanos o culturales en el fondo y por la presencia de conchillas y huesos de pescado asociados con los esqueletos.

Los restos humanos estaban dispuestos en pequeños grupos, separados unos de otros por una distancia que oscilaba entre los 50 y 100 metros, y conteniendo cada uno diez individuos como máximo, colocados muy cerca entre sí, a veces simétricamente y otras dispuestos en círculos, con la cara hacia adelante en posición en cuclillas, con un pie sobre otro y las manos cruzadas sobre las tibias en su tercio superior. Algunos están sentados y otros acostados sobre un lado, mirando hacia diferentes direcciones. Debido a la acción eólica, muchos cráneos estaban parcialmente destruidos.

Según el autor, hay en este cementerio más de doscientos esqueletos, pero en muy mal estado de conservación. El único esqueleto completo que pudo observar tenía, según Moreno, alteraciones patológicas. Halló también aproximadamente quince cráneos de ambos sexos, con deformación artificial,

⁵ Moreno, Francisco P.: "Description des cimetières et paraderos préhistoriques de Patagonie". Rev. d'Anthr., T. III. Paris, 1874, pp. 72-90.

"causada principalmente por el hábito que tenían estos indios y que tienen todavía de rodear su cabeza con una banda circular para sujetar sus cabellos hacia arriba" (Deformación del tipo llamado pseudocircular, probablemente). Faltan totalmente los restos infantiles.

II. Este segundo cementerio se encuentra a 40 kilómetros al oeste de Mercedes, al comienzo de un bosque llamado "Potrero Cerrado", muy próximo al Río Negro. Los restos humanos que allí encontró el Perito Moreno están dispuestos en dos círculos, cada uno con ocho cadáveres colocados perpendicularmente, pero más próximos entre sí que los del cementerio anterior. El espacio entre los dos círculos, que tienen 1,50 m. de diámetro, está formado por una pequeña eminencia mamelonar que, naciendo de los cráneos, se eleva progresivamente hasta unos 0,60 m. del medio. Los esqueletos pertenecieron, aparentemente, a hombres jóvenes aún y estaban pintados de rojo.

III. Quinientos metros antes de llegar al sitio anterior, se encuentra un lugar denominado La Salamanca, en donde halló Moreno trece esqueletos muy destruidos, con algunos huesos quemados, por lo cual sólo pudo recoger los trece cráneos.

IV. Este cuarto cementerio está ubicado al sur de Potrero Cerrado, entre este bosque y las colinas del sur. No halló más que dos cráneos cuyos esqueletos se redujeron a fragmentos al entrar en contacto con el aire. Uno estaba sentado y otro yaciendo sobre un costado, ambos en cuclillas.

En 1876, publica Moreno "Viaje a la Patagonia Septentrional",⁶ donde señala que en la Bahía de San Blas, en los médanos de Punta Rasa y Punta Rubia, halló un antiguo paradero indígena, del cual pudo recoger ocho cráneos pertenecientes al tipo dolicocefalo y que, según el autor, son muy parecidos a los actuales fueguinos. Aparte de estos someros datos, no hay otros de interés para el tema de este trabajo.

Outes⁷ dice, respecto de la zona limitada por los Ríos Colorado y Negro, el meridiano de 59° y el mar, que es una zona de convergencia y penetración cultural, expuesta por razones geográficas a múltiples influencias periféricas.

En el interior y noroeste hay grandes cementerios en médanos; algunos cubiertos de vegetación. Aparecen paquetes funerarios y restos óseos agrupados, incompletos a veces, pintados de rojo (entierros secundarios), generalmente sin ajuar.

En el litoral hay cementerios grandes en médanos varios, con entierros secundarios (huesos aglomerados y pintados de rojo de cada individuo, sin ajuar).

En el interior y hacia el norte, existen cementerios aislados, con particularidades propias.

Por último, Outes llega a las siguientes conclusiones:

a) La coexistencia en los cementerios del noroeste de esta región, de sepulturas pertenecientes a grupos étnicos morfológicamente distintos y que observaban prácticas funerarias diferentes. Uno de esos grupos es dolicoide, de estatura mediana y parecería ser el más antiguo. Los cráneos están recu-

⁶ Moreno, Francisco P.: "Viaje a la Patagonia Septentrional". Anales de la Sociedad Científica Argentina, T. I, Buenos Aires, 1876.

⁷ Outes, Félix: "Noticias sobre los resultados de mis investigaciones antropológicas en la extremidad sudeste de la Pcia. de Bs. As.". Physis, T. VIII, N° 30, Buenos Aires, 30-11-26, pp. 387-390.

biertos de una capa calcárea y recuerdan los obtenidos en ciertos yacimientos antiguos del litoral y el centro bonaerense, como así también en determinados lugares de la cuenca del Río Negro inferior. Asociados con este tipo hay otros dos, braquicéfalos, pero diferenciados entre sí por ser uno grácil y normal en su desarrollo y el otro caracterizado por su aspecto grosero, gran estatura, fuerte platicnemia y deformación cefálica artificial.

b) La presencia, en los cementerios del litoral, de un tipo morfológico de cráneo pequeño, grácil, braquicéfalo, de estatura mediana, y otro tipo de cráneo, también corto pero de formas groseras, con un marcado eurignatismo y deformado intencionalmente.

El mismo autor, en "La edad de Piedra en Patagonia",⁸ dice que cree que los grupos que habitaron la extremidad sur de América austral no eran autóctonos y que habrían colaborado al poblamiento de Patagonia dos tipos humanos bien definidos: el primero, de cráneo dolicocefalo, que se detecto en las márgenes del Río Negro y que seguramente no habría habitado permanentemente al sur del paralelo de 41°. El otro, braquicéfalo, se habría repartido por el resto del territorio hasta llegar a las playas del estrecho de Magallanes, el que cruzó para instalarse en Tierra del Fuego. Ambos tipos humanos habrían sido coetáneos.

Outes considera que es un error atribuir una exagerada antigüedad a los cráneos dolicocefalos encontrados hasta ahora, puesto que este elemento existiría aún, no sólo en el Río Negro sino también en el sur de la provincia de Buenos Aires y también en la de Entre Ríos. Estima que las variedades craneanas que ocasionalmente se encuentran en el sur del paralelo de 41°, son simplemente individuos mestizos de los del tipo de cráneo corto con los pobladores del archipiélago magallánico, y no constituyeron entidades étnicas independientes. En sus conclusiones antropológicas, el autor sostiene que los dos elementos étnicos que actuaron en Patagonia, son representantes de otras tantas corrientes inmigratorias: una dolicocefala proveniente del noreste, y otra braquicéfala oriunda del noroeste.

En 1932 aparece el trabajo de Juan B. Daguerre,⁹ en el que informa que en la zona del Puerto San Blas, halló un cementerio indígena, algo al norte de Baliza Ballena, y otro hasta entonces inexplorado, entre Baliza Ballena y Baliza Tres Médanos, que contenía fragmentos de huesos humanos, una clavícula y parte de una mandíbula, como así también un esqueleto en bastante mal estado de conservación.

Según el autor, en las islas Gama y Flamenco había también vestigios de enterratorios indígenas. En la Isla Flamenco habían sido encontrados, años atrás, tres cráneos. Allí excavó Daguerre, encontrando restos humanos fracturados y sumamente destruidos. Más o menos a un metro de profundidad, apareció un cráneo y luego un esqueleto completo, en cuclillas y apoyado sobre un costado. Luego extrajeron otros tres esqueletos y fue ubicado un quinto, que no pudo ser retirado.

El doctor Menghin¹⁰ considera que la estructura étnica de la Patagonia

⁸ Outes, Félix: "La edad de la piedra en Patagonia". Anales del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, T. XII, Buenos Aires, 1905, pp. 203-565.

⁹ Daguerre, Juan B.: "Nuevos paraderos y enterratorios en el litoral de Carmen de Patagones, Pcia. de Buenos Aires". Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas, T. 2, La Plata, 1932, pp. 21/24.

¹⁰ Menghin, Osvaldo F. A.: "Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia". RUNA, T. V., Buenos Aires, 1952. Pp. 23-43.

estaba dada por tres etnias, culturas, razas y grupos lingüísticos, representados actualmente por los Alakaluf y Yámana, una; los Tehuelche, subdivididos en Ona (Shelknam), Manekenk (Haush) de Tierra del Fuego; Aonikenk y Metcharnue en el sur del territorio continental, Chehuachekenk en las partes centrales del mismo, y los Güüna Küna (Gucnenaquena) en el norte de Patagonia e incluso en el norte de la región pampeana, la segunda, y la tercera etnia sería la de los araucanos, cuyo foco de irradiación es Chile Central. Racialmente, estos tres grupos pertenecen a los fuéguidos, pámpidos y ándidos del sistema de Imbelloni, respectivamente.

Según Menghin, los indios canoeros fueron los primeros en emigrar, quizás empujados por grupos de cazadores superiores, antecesores de los Tehuelche. Estos canoeros habrían habitado durante mucho tiempo coetáneamente con otras tribus más avanzadas, en la Patagonia continental, lo que se ve corroborado por ciertas observaciones arqueológicas.

El doctor Marcelo Bórmida, en "Cementerios Indígenas prehispánicos en la zona de la Laguna del Juncal"¹¹, menciona dos cementerios que fueron excavados por Antonio Pozzi en los años 1913 y 1914. Uno está situado a pocos centímetros de la superficie, y el otro a una mayor profundidad, con casi completa ausencia de piezas arqueológicas.

Bórmida investigó la parte central de las márgenes sudoeste y nordeste de la laguna, actualmente seca. Hay allí numerosas sepulturas, cementerios y paraderos-talleres. En el cementerio N° 1, que es el sitio explorado por Pozzi en la antigua orilla nordeste de la laguna, se encontraron restos humanos que, debido a que el terreno había sido humedecido por las recientes lluvias y por el estado de mineralización en que se encontraban los huesos, no pudieron extraerse en su totalidad. Había esqueletos enterrados a diferentes profundidades y, salvo algunas intermedias a 26 cm de la superficie, el resto se dividía en dos grupos: unos de 10 a 15 cm y el otro de 35 a 45 cm de profundidad. La posición de los del primer grupo, según el autor pudo deducir, era encogida, con los brazos cerca del pecho y las piernas flexionadas y próximas al cuerpo. En algunos casos no pudo demostrarse dicha posición. La mayoría de los cráneos se hallaba mirando hacia el noroeste, pero tal orientación no era general.

Los huesos hallados a mayor profundidad se encontraban entremezclados, algunas mandíbulas sueltas, los cráneos en algunos casos con la base mirando hacia arriba y en otros casos hacia abajo. Esto no parece deberse a haber sido removidos posteriormente, por lo cual Bórmida supone que se trata de un entierro secundario.

En las sepulturas números 1 y 2 ubicadas en la orilla nordeste de la Laguna del Juncal, hubo las mismas dificultades para extraer los restos que en el cementerio anterior. En la N° 1, ubicada muy próxima a la antigua orilla, los restos humanos aparecieron a pocos centímetros de la superficie. Se encontraron dos cráneos, uno semidestruido y el otro mirando hacia el oeste. No pudo comprobarse ordenación alguna de los restos, aparentemente pertenecientes a tres individuos, ubicados muy próximos entre sí. Apareció la

¹¹ Bórmida, Marcelo: "Cementerios indígenas prehispánicos en la zona de la Laguna del Juncal". Anales del Museo Nahuel Huapi 'Francisco P. Moreno', Parque Nacional de Nahuel Huapi, San Carlos de Bariloche, territorio de Río Negro, T. II, Bs. As., 1950, pp. 101-108.

extremidad distal de una tibia entre las dos mitades de una mandíbula, por lo cual el autor supone también que se trata de una doble sepultura.

En las inmediaciones de la sepultura N^o 1 pudo observarse al descubierto numerosos fragmentos óseos desparramados por acción de las aguas.

Cerca de allí se halla la sepultura N^o 2. Los huesos allí encontrados pertenecían a tres individuos adultos y un niño; no estaban en posición, pero los huesos de cada esqueleto se encontraban juntos. Apareció también otro cráneo con su mandíbula en conexión y asimismo se halló los huesos de una pierna en posición fisiológica y violentamente flexionada.

En 1953 el mismo autor publica su tesis sobre craneología de Patagonia,¹² donde señala que entre los cráneos obtenidos en la orilla sud de la Laguna del Juncal, que fuera excavada por Pozzi en 1914, existen algunos no deformados, otros débilmente deformados (tipo pseudo-circular y plano-lámbdico débil) y otros deformados (pseudo-circulares y plano-frontal). En los cementerios números 1 y 2 había cráneos no deformados, otros débilmente deformados y también deformados del tipo pseudo-circular. En un enterratorio ubicado en la zona norte de la laguna, también excavado por Antonio Pozzi en 1914, existían cráneos no deformados, débilmente deformados y deformados pseudo-circulares, que fueron estudiados por Bórmida.

En resumen, se podría sintetizar los yacimientos en tres distintos grupos: Laguna del Juncal I: las sepulturas contienen huesos que aparecen sin conexión recíproca, posiblemente como consecuencia de un entierro secundario. El color de las piezas es negruzco. La deformación intencional del cráneo está ausente o es débil o atípica.

Laguna del Juncal II: constituida por sepulturas en que los huesos aparecen en desorden en paquetes funerarios y presentan coloración prevalentemente amarillenta. La deformación craneana es de tipo pseudo-circular.

Laguna del Juncal III: sepulturas superficiales. Los esqueletos se hallan en posición flexionada. Morfología de tipo pámpido. Deformación craneana tipo plano-frontal. Coloración de las piezas amarillenta.

Según Bórmida, puede llegarse a las siguientes conclusiones:

1) El problema de la deformación en Patagonia se debe a una aculturación, que habría penetrado de norte a sur, disminuyendo en esa dirección el porcentaje de deformados.

2) Bórmida considera también que la deformación craneana en Patagonia tiene un valor étnico.

3) La deformación del tipo planolámbdico es la más reciente de las que aparecen en Patagonia.

En cuanto a la cronología relativa de los tres tipos de deformación, según Bórmida, el tipo plano-frontal es más antiguo que el plano-lámbdico, debido a que el primero aparece en gran número en el sur, mientras que el segundo es más frecuente al norte; respecto del pseudo-circular, considera que es más antiguo que el plano-lámbdico, pero indica que no se puede probar su mayor antigüedad con respecto al plano-frontal, salvo en la zona de la Laguna del Juncal, donde existiría cierta probabilidad en ese sentido.

Estima Bórmida que las razas que han contribuido a la historia étnica de Patagonia son: la Pámpida, que en la zona del extremo sur se ha metamorfizado en contacto con la fueguina; la Láguída o una variante de la misma

¹² Bórmida, Marcelo: "Los antiguos Patagones. Estudio de Craneología". RUNA, Vol. VI, Partes 1-2, Buenos Aires, 1953-54.

en la Patagonia norte, la Fuéguida, y sobre este conjunto se ha volcado una oleada Andina, araucana y también pre-araucana, que habría tendido a nivelar la heterogeneidad racial de la Patagonia.

En la Patagonia de la época pre-deformatoria, el *Ellipsoides Patagonicus* se distribuye en un área que abarca todo el territorio desde la cuenca del Deseado hasta la del Río Negro, y probablemente se extendiese más al norte también. El *Ooides Fueguinus* se ubica a lo largo de la costa Atlántica. El *Hipsistegoides Lagoides* se encuentra en la desembocadura del Río Negro. En los yacimientos de Laguna del Juncal aparece también el *Ooides Fueguinus*. Hay sólo dos piezas del *Ellipsoides Patagonicus* y un buen número de individuos mestizos, entre Láguidos y Fuéguidos, lo que puede deberse a una cuña láguida venida desde el norte, que se mestizó con los fuéguidos ya existentes, o bien láguidos que llegaron a Patagonia ya mestizados con fuéguidos y que luego se volvieron a mezclar con este último grupo.

La escasez de influencias pámpidas puede deberse a que el grupo láguido fuese lo suficientemente compacto como para resistirla, o bien que este grupo haya llegado más al sur, donde sí se habría mestizado con pámpidos.

En el período de la Patagonia de la deformación plano-frontal, a lo largo de la costa atlántica se hacen presentes núcleos fuéguidos, el más septentrional de los cuales sería el de la Isla Gama (Provincia de Buenos Aires).

La parte central y norte de la Patagonia estuvo poblada por pámpidos puros, representados por el *Ellipsoides Patagonicus*.

Lo notable en el mapa racial de la Patagonia norte es la desaparición del núcleo láguido septentrional. Según el autor, no puede ser una desaparición completa porque aparece en la época de la deformación plano-lámbdica, pero debe ser una gran reducción numérica y espacial del área láguida, tal vez por absorción por parte de los pámpidos que aparecen en Laguna del Juncal en la época de la deformación plano-frontal y subsisten en el período subsiguiente en todo el bajo Río Negro. El proceso de absorción debió realizarse durante el período comprendido en Laguna del Juncal I (no deformados) y Laguna del Juncal III (plano-frontales), es decir, en la época, local sin duda, en que se practicó la deformación pseudo-circular.

Por último, en la época de la Patagonia de la deformación plano-lámbdica, sobrevivieron a lo largo de la costa atlántica los núcleos fuéguidos o fuegoide, que se encuentran ya muy alterados en sus características raciales hasta en la Isla Jabalí (Provincia de Buenos Aires).

En la Patagonia norte el tipo preponderante es el pámpido atenuado, pero el panorama se complica por la presencia, especialmente en los yacimientos al norte del Río Negro, de elementos lagoides, que deben considerarse un afloramiento genético del substratum láguido por encima de la oleada pámpido-ándida que se le superpuso. En el yacimiento de Saco Viejo aparece la cara de tipo fuegoide semejante a la de Laguna del Juncal, pero más baja, y también caras del tipo pámpido, como asimismo un tipo lagoide y un *Ellipsoides Patagonicus* atenuado. Posiblemente este yacimiento represente una de las fases de absorción de los láguidos y lagoides del tipo de Laguna del Juncal antes de la llegada en masa de los ándidos.

Esta situación étnica puede situarse entre los siglos xvi y xvii.

De todos los datos analizados, Bórmida extrae las siguientes conclusiones: sobre una población fuéguida preexistente, sobrevino una oleada pámpida fuertemente extendida en toda Sudamérica y cuyo tipo craneano originario

debió haber sido el *Ellipsoides Patagonicus* o uno muy afín. Una segunda oleada humana debió haber sido la láguida, que penetró como una cuña. No hay pruebas de que haya llegado más al sur de Río Negro y seguramente sobrevivió lo suficiente como para sufrir influencias de la última oleada, la ándida, que desde tiempos muy alejados se insinuaba en Patagonia. La deformación pseudo-circular es un típico caso de aculturación andina. Piensa Bórmida que es casi seguro que los pámpidos que diluyeron la masa láguida de la Patagonia habían comenzado a sentir las primeras influencias de los pueblos andinos, quizás en la misma época que irradiaron sobre los láguidos mismos: los pámpidos de Laguna del Juncal III son deformados plano-frontales. Las poblaciones pámpidas puras de la Patagonia media y del norte y los núcleos residuales de mestizos pámpido-láguido fueron los que recibieron el primer impacto. Luego la oleada ándida (siglo XVIII) se hizo omnipresente tanto cultural como genéticamente.

La doctora Mirtha S. Gerber estudia una serie de huesos largos procedentes de yacimientos ubicados en las Islas Gama y Jabalí, la sepultura media de San Blas, Campo de Chenques de la provincia de Santa Cruz, Puerto Deseado, sepultura N^o 2 de Punta Rubia, sepultura de El Fuerte, sepultura de Las Olas, sepultura ubicada frente a Isla Lobo, San Antonio Oeste, Punta Medanosa y Caleta Pierri.¹³

Teniendo en cuenta los antecedentes antropológicos que señalan como muy posible que el grupo fueguino o fuegoide actual sea una supervivencia de un grupo racial más numeroso y extendido por toda la Patagonia y que su hábitat actual sea producto del arrinconamiento a que se vieron sometidos por las posteriores oleadas, considera la autora que el núcleo más septentrional de estos elementos fueguinos que sobrevivieron puede ubicarse en las Islas Jabalí y Gama de la provincia de Buenos Aires. Añade la doctora Gerber que la mayoría de los cráneos del yacimiento de Saco Viejo, en San Antonio Oeste, pertenecen al tipo *Ooides Fueguinus*, como así también aparece este tipo a lo largo de la costa atlántica y esporádicamente en algunas zonas ocupadas por cráneos del tipo *Elipsoide*.

Es evidente, de acuerdo con las mediciones de la doctor Gerber, que a lo largo de la costa atlántica patagónica existieron habitantes de estatura baja (1,60 m. de promedio), que en un todo corresponden a los fueguidos, Yámana y Alakaluf.

Se aproximan al grupo fueguido con respecto a las frecuencias de la perforación olecraneana del húmero, las características de curvatura de la diáfisis del mismo, ángulo de retroversión y torsión de la cabeza de la tibia, platimeria del fémur. Difiere en el índice pilástrico de este último, que arroja un promedio de 85 para los casos estudiados por la doctora Gerber y es de 110 según los otros autores. Otro tanto ocurre con la tibia, cuyo índice cnémico según Gerber revela valores prevalentemente mesocnémicos, en tanto que muchas fuentes los sindicán como platicnémicos.

Estas diferencias morfológicas son explicadas por la autora como debidas al cambio de hábitat por parte de los grupos fueguidos a raíz de su arrinconamiento. En su posición de *finis terrae* se vieron casi confinados en sus canoas y la posición constante en cuclillas provocó un aplanamiento en sen-

¹³Gerber, Mirtha S.: "Diagnóstico racial de los antiguos habitantes de la costa patagónica, en base a la medición de los huesos largos". Actas y Memorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas, España, 1964, Sevilla, 1966, pp. 351-363.

tido antero-posterior en la tibia, como así también el fémur, al sufrir una presión continua, adquirió la forma llamada 'pilastra'. Los núcleos de la costa estarían totalmente mestizados. En cambio los australes habrían logrado sus características físicas y culturales recientemente adquiridas y habrían podido subsistir hasta hace poco, debido a su relativo aislamiento.

Por su parte, la profesora Josefa Patti de Martínez Soler estudió diecisiete cráneos de la zona de San Blas, que forman parte de las colecciones consideradas por Bórmida.¹⁴

De estas piezas, ocho pertenecen al sexo masculino y nueve al femenino y, salvo dos (femeninos) el resto presenta una deformación intencional del tipo tabular erecto, variedad plano-lámbdica.

Patti establece que se trata de cráneos dolicoideos, relativamente altos y de cara más bien larga. Examinándolos craneoscópicamente, pueden ser clasificados en el tipo Hipsistegoides Lagoides de Bórmida.

Comparando la serie de San Blas con la que Canals Frau presenta en "El Grupo Huarpe-Comechingón",¹⁵ observa que en los cráneos no deformados de ambas series el Índice Cefálico horizontal es sensiblemente semejante (75 para los de Canals Frau y 76.1 para los de San Blas), como así también sucede en los débilmente deformados. Lo mismo ocurre entre estos últimos con respecto al índice de altura vértico-transversal: (95,02 entre las series estudiadas por Canals Frau y 96.5 en los de San Blas).

En cuanto a los índices faciales, para un total de 21 cráneos, Canals Frau establece un índice facial superior de 53.5 y Patti, en una serie de doce cráneos, un índice de 52.1. En lo que respecta al índice facial total, quince cráneos estudiados por Canals Frau tienen una media de 88.6, y cuatro piezas de San Blas presentan un índice de 84. La autora estima que esta diferencia puede deberse al escaso número de cráneos sobre los que se pudo determinar este índice, puesto que para las series de Canals Frau el mismo oscila entre 81.3 y 96.6 y en las de San Blas va de 80.2 a 88.2.

Al parecer, dentro de las series de Canals Frau habría dos cánones morfológicos diferentes, lo que significaría que nos encontramos con formas híbridas, cuya constante está dada por el cráneo cerebral con caracteres comunes fundamentales, existiendo disimilitudes en el splanocráneo.

Tanto en el grupo estudiado por Patti como entre los restos huárpidos de Canals Frau, existen fuertes porcentajes de cráneos tabulares erectos. Según la primera, esto está indicando una influencia cultural andina y, de acuerdo con Bórmida, se trataría del tipo de deformación intencional de reciente aparición en Patagonia.

La profesora Patti de Martínez Soler considera que la conexión del tipo humano de los paraderos de San Blas, con el Huárpido de Canals Frau, podría estimarse suficientemente fundado si se contara con un material osteológico más abundante.

La afinidad morfológica de los cráneos huárpidos con los de San Blas y el hecho de ser ambos portadores de un rasgo cultural andino, lleva a la autora mencionada a plantear la hipótesis de que estos restos estarían for-

¹⁴ Martínez Soler, Josefa Patti de: "Probables correlaciones raciales y culturales de una serie de cráneos de San Blas (Pcia. de Bs. As.)" RUNA, Vol. X, Buenos Aires, 1960, pp. 422-426.

¹⁵ Canals Frau, Salvador: "El grupo Huarpe-Comechingón". Anales del Instituto de Etnografía Americana, T. V., Universidad Nacional de Cuyo, 1944, pág. 46, Nota 105.

mando parte de un substratum dolicocefalo láguido, aculturado por los ándidos y cuya difusión pudo haberse realizado diacrónicamente por dos vías: 1) en dirección sur-suroeste por la Mesopotamia y provincia de Buenos Aires hasta Nordpatagonia, y 2) por un proceso de flujo y reflujo por vía hidrográfica hacia la cordillera, deslizándose por los valles longitudinales y posteriormente hacia el mar.

CONCLUSIONES

Pese a que los datos reunidos en esta revisión de los antecedentes antropológico-físicos de Nord-patagonia no son homogéneos en cuanto a su profundización y modo de tratamiento del tema, intentaré esbozar unas conclusiones con carácter aproximativo:

1º Se hacen presentes en Nord-patagonia, cráneos no deformados, débilmente deformados y deformados en las variedades plano-lámbdica, plano-frontal y pseudo-circular.

2º Las características antropométricas de los esqueletos hallados en esta zona, según diversos autores, indicarían la presencia de un tipo de cráneo dolicoide de estatura mediana, y dos tipos de cráneo corto, uno de estatura media y aspecto grácil y otro de gran altura y rasgos groseros.

3º Estos cráneos braquicéfalos —que son mencionados por Strobel y Outes—, deberían su característica a la deformación cefálica intencional y no a la relación entre la longitud y anchura reales de los mismos, según Bórmida.¹⁶

4º De acuerdo con Bórmida, los cráneos no deformados serían los más antiguos de esta área, lo que es también válido para el resto de Patagonia y, respecto de los deformados, el plano-frontal sería anterior al pseudo-circular y plano-lámbdico. Para la zona de Laguna del Juncal, hay posibilidades de que este último fuera más reciente que el plano-lámbdico.

5º Los tipos craneanos presentes en el área de Nord-patagonia, de acuerdo con la clasificación de Bórmida, serían el Ooides Fueguinus, el Hipsistegoides Lagoides y el Ellipsoides Patagonicus.

6º Siempre siguiendo a Bórmida, los tipos raciales que contribuyeron al poblamiento de esta zona serían los fueguinos que habrían sido los primeros habitantes, representados por el tipo craneano Ooides Fueguinus, a los cuales se habrían superpuesto los Pámpidos (cuyo tipo craneano es el Ellipsoides Patagonicus del grupo Tehuelche), llegando posteriormente una cuña láguida proveniente del norte, que para la zona de San Blas sugiere la profesora Martínez Soler la posibilidad de afinidad con el grupo Huárpido. El tipo craneano correspondiente a los láguidos es el Hipsistegoides Lagoides. Por último se superpone una oleada ándida de gran influencia genética que corresponde al siglo XVIII.

7º Existían también tipos mestizos entre láguidos y fuéguidos y escasas influencias pámpidas en la época predeformatoria de la Patagonia norte. En el período de la deformación plano-frontal, existen núcleos fuéguidos, mientras que se hace notoria una reducción del área láguida, que reaparece en la etapa de la deformación plano-lámbdica.

¹⁶ Bórmida, Marcelo: Op. cit., 1953-54, pág. 25.

8º Teniendo en cuenta que no hay prueba de que la cuña láguida haya llegado más al sur del Río Negro, podría considerarse el área de Nord-patagonia como la más compleja en cuanto a la composición étnica, pues serían cuatro etnias y no sólo las tres citadas por Menghin, las que constituirían el mosaico de grupos raciales aborígenes: la Fuéguida, la Pámpida, la Láguida y la Andida, en orden cronológico de llegada al área, aparte de todas las formas mestizas que antes mencionáramos.